

ARRAIGADOS EN EL CORAZÓN DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO

[Del domingo 31 de mayo al sábado 6 de junio]

Esta semana celebramos la Santísima Trinidad, es decir, que Dios se manifiesta como Padre de todos, como Hijo que hermana a todos y como Espíritu que a todos nos beneficia con su bondad y su Santidad.

Pudiéramos caer en la tentación de gastar nuestro tiempo buscando teorías o palabras para comprender esto de que Dios es Trinidad, cuando lo más importante es experimentar que somos amados por un Dios que es nuestro Padre, que Jesús es el hermano que nunca falla y que contamos con la luz y la fuerza del Espíritu Santo. Así podríamos empezar a vivir asemejándonos un poco más a Dios cada día.

Cuando decimos que Dios es Trinidad, afirmamos que Dios se manifiesta en una relación de amistad y en una comunión fecunda capaz de trascender toda inmediatez. Por eso no es un Dios extraño o ajeno al mundo, sino que se hace presente en las cosas, en la realidad y mucho más en la vida de cada persona. Que Dios trascienda la inmediatez quiere decir que Él va siempre más allá, poniendo la mirada más lejos, incluso más allá del dolor y de la muerte.

Para celebrar y vivir la Trinidad, la Liturgia nos propone el Evangelio de Mateo (28, 16-20), invitándonos a hacer la ruta de los discípulos, que ascendieron al monte convocados por Jesús, y no para subir de condición, nivel o rango, sino para un ascenso de sentido. Subieron para experimentar la presencia del Señor. Sin embargo, algunos tuvieron miedo y titubearon. Pero Jesús ni se asustó con sus dificultades, ni prescindió de ninguno por frágil que fuera. Y es que Jesús sólo sabe de apuestas por las personas. Por eso les dice a ellos y a nosotros también: Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

En este encuentro con el Señor, los discípulos son enviados a bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, pero no para buscar adeptos, sino para conformar en la tierra la familia de Dios. Una familia que sepa actuar con los mismos sentimientos de Dios. Es decir, una familia o un grupo humano que se atreva a amar sin medida ni miramientos, que perdone sin reservas, que se arriesgue por las personas, incluso hasta perder la propia vida si es preciso, y cuanto más por quien está frágil, caído, enfermo, solitario, necesitado. Así es Dios y así quiere que sea su familia.

La Santísima Trinidad vivida desde este evangelio de Mateo nos pone en la encrucijada del amor, de la fraternidad y de la comunión. Porque, o amamos de verdad con los riesgos que ello implica o nada sabemos de Dios como Padre. O vivimos como auténticos hermanos asumiendo todas las consecuencias o nada tenemos de Cristo. O somos capaces de crear comunión a base de perdón y misericordia o no tenemos el Espíritu de Dios. Esto es lo que autentica o invalida nuestra fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Que la Santísima Trinidad nos acerque más a la realidad concreta de la gente, para que como Jesús manifestamos con inventiva y sin demora la vitalidad del Espíritu Santo que sana, ama y acompaña a las personas.

MOMENTO PREPARATORIO: LEO EL EVANGELIO

EVANGELIO DE MATEO (28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces Jesús se acercó a ellos y les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto Yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.
Palabra del Señor.

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a experimentar mi amistad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

[En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida]

Señor, que mi vida esté arraigada al corazón de Dios.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

[NOTA: Para Contemplar la Resurrección, San Ignacio propone 5 aspectos dinámicos. Así, el que contempla se implica a fondo en la centralidad del Evangelio y de la Vida. Después de VER, OIR y SENTIR, se pasa a CONSIDERAR los EFECTOS Verdaderos y de Santidad, fruto de la Resurrección. Y después se pasa a MIRAR (gustar) el OFICIO de CONSOLAR que el Señor trae. Lo cual concreta la Verdad y Santidad de los Efectos de la Resurrección].

6.1) Primero: VER A JESÚS

- ⇒ Ver a Jesús y verme a mí subiendo al monte de Dios, para que experimente su presencia, su amistad, su misión. Y atreverme con humildad a verme a veces caído, frágil y con miedo, sin poder adentrarme en el corazón de Dios. **Y reflexiono para sacar provecho.**

6.2) Segundo: OÍR A JESÚS

- ⇒ Oír que Jesús me dice: Yo estoy contigo todos los días hasta el fin del mundo, amándote, perdonándote, animándote, invitándote para que tengas vida. **Y reflexiono para sacar provecho.**

6.3) Tercero: SENTIR EL ESPÍRITU SANTO

- ⇒ Sentir la fuerza del Espíritu que me impulsa a crear comunión, a dar perdón y a manifestar amor, para trascender e ir más allá de toda inmediatez, incluso del dolor y de la muerte. **Y reflexiono para sacar provecho.**

6.4) Cuarto: CONSIDERAR CÓMO DIOS SE MANIFIESTA

- ⇒ Considerar cómo Dios, que parecía esconderse en la pasión, aparece y se manifiesta tan fuerte por los Verdaderos y Santos EFECTOS de la Trinidad que son el amor de Padre que nos da Dios, la amistad permanente de Jesús y la luz y fuerza del Espíritu Santo que nos acompañan cada día de nuestra vida. **Y reflexiono para sacar provecho.**

6.5) Quinto: GUSTAR EL OFICIO DE CONSOLAR QUE TRAE EL SEÑOR

- ⇒ Gustar el Oficio de Consolar que trae Cristo, nuestro Señor, enseñándonos a amar de verdad y así sintamos la fuerza de Dios Padre, animándonos a vivir como auténticos hermanos y así nos parezcamos a Él, y ayudándonos a construir comunión a base de perdón y misericordia y así podamos experimentarnos espirituales. **Y reflexiono para sacar provecho.**

7^{MO} Momento: COLOQUIO

[NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.]
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

AL CRISTO DE LA TRINIDAD

Tus manos sobre los hombres para llevarnos a Dios y acogidos
en familia de igualdad que es comunión.

Tus manos en las del Padre, corriente de un mismo Espíritu.
Tus manos en cruz tendidas hacia las manos del Mundo, rutas del
tiempo nuevo, Camino, Verdad y Vida.

Trinidad que pisa el suelo para hacernos todo a todos: Manos-
Casa, Llagas-Pascua, Alas-Vuelo ¡Uno y nuestro!

Trinidad que nos arrastra, lucha adentro, pueblo adentro, con
el Hijo, como hermanos, por tanto camino incierto.

(Cf. Pedro Casaldáliga)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 4º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
- 5º) ¿Qué se quedó grabado en mí?
- 6º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.